DOMINGO III CUARESMA CICLO B

EL CUERPO ES EL TEMPLO.

Cuando leemos en el evangelio de hoy: "quiten todo de aquí y no conviertan en un mercado la casa de mi padre… destruyan este templo y en tres días lo reconstruiré… pero él hablaba del templo de su cuerpo" Jesús no se refería sólo a una purificación por el descaro e ilegalidad de compraventa en un sitio de oración; sino de una sustitución del templo porque lo que allí estaba ocurriendo no le hacía bien a Israel. Jesús consideraba que todo este ejercicio comercial no era digno del culto a Dios

Para enfatizar la acción profética de Jesús el evangelio pone en labios de Jesús una cita de Isaías y Jeremías para incluir a los eunucos y extranjeros que estaban excluidos de la casa de Dios y solo podían llegar al patio de los gentiles: "mi casa será casa de oración para todos los pueblos" (Is 56,7) "¿acaso tenéis este templo por una cueva de bandidos?" (Je 7,11) nunca con los sacrificios se puede intentar comprar a Dios.

UN CRUCIFICADO, TEMPLO.

"Suprimid este santuario y en tres días lo levantaré" es una alusión a su resurrección, razón por la cual leemos el texto en la cuaresma. Su muerte y resurrección harán de Jesús el templo; declaración que fue un motivo definitivo para matarlo. Para comprensión de la gente el evangelista añadió: "Jesús hablaba del templo de su cuerpo". A quien destruyó Roma con el plácet de Israel, Dios lo hace templo para marcar indeleblemente la nueva relación del creyente con Él en Jesucristo. Es un signo distinto a las señales milagrosas que pedían los judíos y la sabiduría exigida por los paganos; porque no podía haber relación con un escándalo o con una tontería como era la de predicar a un mesías crucificado (Segunda lectura)

LAS PERSONAS SON TEMPLOS.

Para quienes encontramos en Jesús crucificado y resucitado el nuevo templo donde habita Dios no bastan los sitios sagrados pero si se requieren para que la comunidad celebre la victoria de Cristo sobre la muerte; lo que no deja el culto vacío.

Jesús es el Señor, el verdadero templo es Él. Y Pablo agrega: "¿no saben que son templos de Dios y que el Espíritu Santo habita en ustedes? Si alguien destruye el templo de Dios, Dios lo destruirá a él, porque el templo de Dios que son ustedes es

sagrado. Que nadie se considere sabio judío o griego, vuélvase loco. Todo es suyo, ustedes son de Cristo, y Cristo es de Dios" (1Cor 3,16-23)

LA FE ES CORPORAL.

En el cuerpo nos encontramos con Dios que actúa en Jesucristo.

Nuestras raíces, nuestro sentido de orientación y del espacio son profundamente corporales; también nuestra fe, razón de nuestro cuidado creyente para vestir al desnudo, darle de comer al hambriento, beber al sediento, acompañar al enfermo; acoger al extraño y visitar al que está encarcelado.

El examen final para ganar la vida eterna pasa por el cuerpo de los otros que son templo de Dios. Lo más hermoso de la vida cristiana expresado en la liturgia es que para ser creyentes participamos de un cuerpo. Todos los sacramentos son signos corporales de la fe.

Los creyentes estamos invitados por el evangelio de hoy a una cuaresma, conversión muy sugestiva: hacer de nuestro cuerpo un templo como lo hizo Jesús. Así es el cuerpo –templo que el evangelista Juan pone en el evangelio de hoy en el contexto de la muerte y resurrección de Jesús.